

La licencia marital redujo al máximo la autonomía de las mujeres casadas en materia laboral, razón por la cual muchas mujeres se recluyeron en el hogar. “Hijos de Heraclio Fournier”, sin embargo, siguió apostando por el trabajo femenino en su fábrica. Si habían respondido perfectamente en la etapa anterior, ¿por qué prescindir de ellas? La firma siguió confiando en las naiperas vitorianas, al punto que en los años cuarenta el 70% de sus trabajadoras seguía siendo de origen local. Pervivía aún esa simbiosis entre Fournier y Vitoria. Aunque en muy poco se paliaron las diferencias existentes entre trabajadoras y trabajadores, los cuales aspiraban a los puestos mejores y más remunerados, además de poder formarse en la Escuela de Aprendices de la propia empresa. Una empresa, cabe recordar, que contaba con medio millar de empleados (varones y mujeres) a principios de 1960 y unos mil a finales de la década. Es decir, una de las más importantes de España dentro del sector de las artes gráficas. Así, fue entonces, con una Vitoria en plena expansión económica, demográfica y urbanística, cuando esa vinculación entre naiperas y vitorianismo empezó a romperse, fruto de la inmigración. Este tránsito coincidió, además, en especial en los setenta, con la crisis económica, política y social de una época marcada por una mayor conflictividad y una mayor reivindicación de derechos por parte de las mujeres, que aspiraban ocupar puestos de mayor responsabilidad dentro de la empresa y de la sociedad. Años turbulentos a los que siguieron en los noventa una drástica reconversión, de manera que en la actualidad la empresa cuenta con una plantilla aproximada de 60 trabajadores y

trabajadoras, donde, ahora sí, éstas realizan todo tipo de funciones.

Dicho todo esto, creo que el autor ha llevado a cabo una labor relevante de recuperación de memoria de unas trabajadoras que fueron toda una “institución” en Vitoria. Las famosas naiperas, aunque ahora sean pocas y ya no tengan el significado social que tuvieron en el pasado, merecían un libro de estas características, donde se recogiera su historia y su contribución en el devenir social, económico y cultural de esa ciudad, como apunta Sáenz del Castillo en el epílogo. De suerte que las entrevistas realizadas a antiguas naiperas constituyen valiosos documentos para este propósito. En especial, porque estamos hablando de una empresa con más de 150 años de historia siempre ligada a la ciudad de Vitoria. Pero no sólo las entrevistas, pues el material gráfico es de enorme importancia en esta obra. La cantidad de ilustraciones que acompañan el texto es digna de encomio. De ahí que, por todas estas razones, piense que este libro resulta interesante y que constituye una buena aportación a la historia del trabajo femenino y a la historia de la propia Vitoria, debido a la estrecha ligazón existente entre fábrica y ciudad.

CARLOS LARRINAGA
(UNIVERSIDAD DE GRANADA)

Carlos Larrinaga: *De la fonda al hotel. Turismo y hotelería privada en España entre 1900 y 1959*. Granada: Editorial Comares (Comares Historia) 2021. 151 páginas

Carlos Larrinaga es autor de numerosas publicaciones sobre la historia del turis-

mo en España. En los últimos años ha centrado sus investigaciones en el desarrollo de la hotelería entre los siglos XIX y XX, y en este libro ofrece una visión global de la evolución del sector hotelero durante las seis décadas que recorren el reinado de Alfonso XIII, la Segunda República, la Guerra Civil y el primer franquismo.

El volumen se estructura en seis capítulos, de los que los cuatro primeros tienen un carácter introductorio, ya que abordan, sucesivamente, la definición conceptual de lo que se entiende como alojamientos para turistas, las relaciones entre el termalismo y el nacimiento de la hotelería moderna, la situación del sector hotelero en la España de finales del siglo XIX y la aparición de los primeros hoteles de lujo antes de la llegada del modelo Ritz. El núcleo del trabajo de Larrinaga se centra en los dos últimos capítulos, que ocupan la mayor parte del contenido del libro. Uno de ellos aborda el primer tercio del siglo, hasta 1936, y el siguiente queda dedicado a los años de la Guerra Civil y a las dos primeras décadas del franquismo.

El autor delimita como objeto de estudio los alojamientos de carácter privado sujetos a regulación y tributación y cuya finalidad es en todo o en parte la recepción de turistas, quedando fuera tanto las iniciativas hoteleras promovidas por entidades públicas (la red de paradores, en concreto) y la amplia oferta de alojamiento informal existente en los núcleos turísticos.

El lento desarrollo de la actividad turística desde mediados del siglo XIX, especialmente en torno a los balnearios de costa y de interior, fue dando lugar al nacimiento de iniciativas destinadas a facilitar el alojamiento. La industria

hotelera fue atrayendo inversiones y los nuevos edificios de hospedaje fueron incorporando las innovaciones tecnológicas y constructivas de la época con el objetivo de ofrecer las mejores condiciones de comodidad y confort a su clientela. Precisamente el título del libro hace alusión a esa transformación del tipo de establecimiento, desde la fonda, el paradigma del alojamiento de cierto nivel desde mediados del siglo XIX, hacia el hotel o gran hotel que sigue modelos internacionales, se adapta a los gustos de la burguesía y está diseñado para atraer al viajero de placer.

A la altura de 1900 los alojamientos españoles estaban a mucha distancia en calidad y servicios de los existentes en otros países europeos. A lo largo del primer tercio del siglo XX esta situación cambió con la aparición de una red de hoteles de lujo, la mejora generalizada de los alojamientos y la formación de las primeras cadenas hoteleras. Entonces se fijó una primera regulación legal de los establecimientos destinados al hospedaje de viajeros y se crearon organizaciones sectoriales como la Asociación de Fondistas y Similares de España, que más tarde se transformó en la Federación Hostelería Española. La gran eclosión de la hotelería se produjo durante la década de 1920, coincidiendo con los preparativos de las exposiciones internacionales de 1929 y con la ampliación de los hábitos vacacionales a las clases medias. La renovación y diversificación de la oferta se acompañó de un progresivo desplazamiento del eje turístico desde el litoral cantábrico a la costa mediterránea.

El sector se vio seriamente afectado por la Guerra Civil, tanto por la interrupción de los flujos turísticos como por

la incautación de los edificios para otros usos. Las nuevas autoridades franquistas procedieron a la reorganización del sistema turístico a partir de los principios aplicados en la regulación del conjunto de la economía. El intervencionismo estatal limitó el campo de acción de la iniciativa privada imponiendo una estructura organizativa basada en el sindicalismo vertical, estableciendo una reglamentación que incluía una clasificación oficial en categorías y, sobre todo, interviniendo los precios con un sistema muy rígido de tarifas. El turismo era un buen instrumento para obtener divisas y la fijación de precios pretendía asegurar la competitividad internacional de los hoteles españoles. Este control limitó las posibilidades de negocio de los empresarios, pero el continuo aumento del número de turistas de procedencia extranjera durante la década de 1950 estimuló el incremento de la inversión y la construcción de nuevos hoteles, que buscaban una ubicación preferente en la costa mediterránea. El número de plazas hoteleras casi se duplicó entre 1951 y 1959. Cuando España se incorporó definitivamente al turismo de masas contaba ya con una planta hotelera turística de calidad y preparada para dar un gran salto en cantidad. Quedaban muy lejanas las extendidas críticas que denunciaban las múltiples carencias de los alojamientos españoles a finales del siglo XIX.

El sector hotelero ha despertado una menor atención de la investigación respecto a otros sectores turísticos, en buena medida por la dificultad para localizar fuentes primarias. La ausencia de registros oficiales de la actividad de alojamiento hasta mediados del siglo XX y la pérdida de la documentación de la mayoría de

las empresas hoteleras obliga a recurrir a otro tipo de fuentes. El autor ha utilizado principalmente fuentes fiscales, archivos nacionales y locales y registros mercantiles de varias provincias. Además, ha manejado guías de viaje, prensa y anuarios financieros y se apoya en una extensa bibliografía de ámbito nacional e internacional. En cuanto a las fuentes fiscales, destaca el uso de la Estadística de la Contribución Industrial y de Comercio, ya utilizada en publicaciones anteriores por Vallejo, Lindoso y Villar y por el propio Larrinaga, que, siendo un indicador de indudable utilidad, presenta problemas derivados de su falta de homogeneidad, la excepción de los territorios forales y la ausencia, a partir de 1900, de las sociedades por acciones. Esto afecta a las empresas de mayores dimensiones, que, a pesar de ser una minoría en el sector, protagonizaron muchas de las experiencias inversoras más interesantes de la época. Para solventar esta carencia recurre a los anuarios financieros que sí proporcionan información de las sociedades anónimas, pero no de manera exhaustiva.

En este libro encontramos un ejercicio de síntesis que aporta un marco general de interpretación de la evolución del sector hotelero como uno de los elementos fundamentales de un sistema turístico tan potente como el español, a lo largo de una etapa en la que el país ascendió a la cima del turismo mundial. Aunque se aprecia un cierto desequilibrio en el tratamiento del tema en los dos capítulos principales (el dedicado al primer tercio del siglo se extiende en casos concretos, el del primer franquismo se centra en la política estatal y apenas aborda nombres propios), este trabajo proporciona una referencia bi-

bliográfica útil para continuar abordando el desarrollo del sector del alojamiento en base a estudios de carácter local y regional, que hagan una explotación intensiva de fuentes documentales como las matrículas industriales, los registros oficiales de las delegaciones provinciales de Turismo, los archivos municipales y de protocolos y otros recursos informativos como los que pueden aportar las obras literarias (mucho menos precisas pero a veces muy interesantes) y, si se localizan, los archivos de las empresas hoteleras.

VÍCTOR M. HEREDIA FLORES
(UNIVERSIDAD DE MÁLAGA)